

CRONICA DEL MES: MARZO-ABRIL

Durante el mes de marzo tres focos principales de sucesos concentraron la atención: la visita del Papa a Centroamérica, la intensificación de la guerra en El Salvador, y el endurecimiento de la política norteamericana hacia Nicaragua y El Salvador.

La visita del Papa a Centroamérica, y especialmente a El Salvador (desde nuestra perspectiva), fue el acontecimiento que atrajo la atención en la primera parte del mes. Los medios de comunicación social le dieron gran cobertura, transmitiendo en directo gran parte de los actos de su visita a los distintos países, acompañando con artículos y comentarios, y prolongando las huellas de la visita con diversos actos y tomas de postura.

Su presencia en El Salvador tendría características especiales, no sólo por la guerra civil que se libra en el país, por la aguda crisis en todos los órdenes, por las tensiones internas y externas a que está sometido, sino también por los manipuleos ideológicos que se habían intentado y por una serie de antecedentes previos a la visita. La designación de Mons. Rivera como arzobispo de San Salvador pocos días antes, mostraba de parte de la Santa Sede una clara toma de postura, después de casi tres años de sede vacante, a favor de una línea que es atacada duramente por la derecha.

La Comisión de Paz recién nombrada fue presentada al Papa por el supremo gobierno como un paso de buena voluntad, y reconocido por Su Santidad. Sin embargo, la esperada amnistía no se convirtió en realidad, ni siquiera como señal concreta de esta buena voluntad. El inesperado anuncio del adelanto de las elecciones se presentaba asimismo como un intento de solución a la crisis del país. También en los días precedentes la Asamblea Constituyente prorrogó hasta fin del

año la vigencia del decreto 207, bajo la presión de varios miles de campesinos de la UPD que se mantuvieron por tres días en los alrededores del edificio.

Una serie de sucesos ensombrecieron la visita del Papa y disminuyeron la asistencia del público, a pesar de que no recibieron amplia publicidad. La masacre de campesinos en Sonsonate debía haber sido más ofensiva para el Papa que el fusilamiento de seis personas, por orden de Ríos Montt en Guatemala. Pocos días antes del 6 de marzo (fecha de la visita papal a El Salvador), el COPREFA hizo grandes despliegues publicitarios de un supuesto complot para asesinar al Papa, exhibiendo nombres y fotografías de 18 personas cuyos documentos portaba un individuo que se decía había sido atropellado por un vehículo. La denuncia parecía tan burda que obtuvo escasa credibilidad y se la vio como una medida de intimidación y de justificación para detener a esas personas; esta impresión se confirmó todavía más con las vagas y evasivas respuestas del vocero del COPREFA a los periodistas que le entrevistaron.

En este contexto fue muy explicable la escasa asistencia del pueblo a la Misa en Metrosur, ya fuera por el miedo provocado, por la experiencia de los funerales de Mons. Romero, por la ubicación del lugar (una fatonera para las masas, por estar muy alejado de los núcleos populares y con dificultad de movimiento por la paralización del transporte en ese día), ya fuera por todos los antecedentes indicados. El hecho es que, de acuerdo a cálculos de expertos en contar multitudes, los asistentes no llegaron a cincuenta mil. En el recorrido había también multitudes aclamándolo al paso, que pudieran llegar a otro tanto, o apenas superarlo, mientras que la mayoría se quedó a verlo por TV. En el trayecto fueron detenidas

unas quince personas que tenían pancartas y afiches de Mons. Romero, tres de las cuales fueron encontradas asesinadas días más tarde.

En el recorrido hacia Metrosur, con fuerte protección militar en el trayecto y con varios helicópteros que sobrevolaban la comitiva, una amplia avenida fue bautizada con el nombre de Juan Pablo II; de pronto se varió el rumbo, pues el Papa decidió visitar en primer lugar la catedral y la tumba de Mons. Romero. Ya fuera por las medidas de seguridad, ya fuera por el cambio desconocido, el Papa se sorprendió de que no hubiera nadie en esa plaza; más aún, la catedral estaba cerrada y se tuvo que esperar a que fueran a buscar la llave; se arrodilló ante la tumba, en oración, y después leyó una breve alocución ante la escasa comitiva que lo acompañaba.

En la homilía de la Misa al aire libre, el Papa habló ampliamente de la paz, la reconciliación, el entendimiento, el diálogo, el cese de la guerra; habló de los que sufren, de los huérfanos y viudas, de los refugiados, de la injusticia, de la violencia; pero se cuidó de no ofender ni citar a los causantes de esos males. Lo que arrancó los más calurosos aplausos fue la mención de su visita a catedral y la exaltación de Mons. Romero. En la tarde se reunió con los sacerdotes y religiosos en el gimnasio del Liceo Salvadoreño, a los que dirigió un discurso moderado y cariñoso, interrumpido por los aplausos y consignas de una multitud de jóvenes que estaban llenando los graderíos, actitud que no molestó visiblemente al Papa, a pesar de que muchas veces eran extemporáneos y sin fundamento.

Su presencia en El Salvador fue muy breve, pacífica, bonancible. Pero poco pudo enterarse de la realidad del país. No digamos que fue secuestrado, pero sí absorbido completamente por las más altas autoridades políticas y eclesiales, por lo que no tuvo la oportunidad de tener el más mínimo contacto directo con el pueblo y con el dolor predominante; ni tampoco oír algo de las personas que de alguna manera tienen contacto con el pueblo, ni siquiera con los sacerdotes y religiosas de pastoral. Habló, y podemos decir que mucho y bastante bien, pero no oyó sino sólo, tal vez, a las más altas jerarquías.

En la vida política nacional, además de las tomas de postura de los distintos partidos y fuerzas sociales por el anuncio de las adelantadas elecciones (tema sobre el que volveremos después), de una u otra forma se ha manifestado la profunda crisis en que está sumido el país, hasta el punto de que el partido AD se lanzó a publicar

un desplegado en el que acusaba a la FA como uno de los principales causantes del problema por su politización. En el plano económico se hizo pública la deficiencia monetaria en distintos ramos: en justicia, lo que dificulta la agilidad de los procesos; en educación, con problemas para los pagos al magisterio; en salud, con escasez de medicinas y otros implementos en los hospitales; en la CEL, con altos costos por los sabotajes a la electricidad; en el café, por el recorte de la cuota de exportación y por la gran cantidad de grano embodegado aquí y en el exterior. Un modo de ayudar a paliar la crisis ha sido la propuesta de aprobación de nuevos impuestos; días después de proponerla ante la asamblea, el Ministro de Hacienda presentó su renuncia irrevocable.

El segundo foco de atención en el mes fue la intensificación de la guerra. A pesar de que la venida del Papa sirvió para que el FMLN decretara de su parte una tregua, condicionada a no ser atacados, parece que en Morazán hubo bombardeos y algunas acciones menores.

La acción más espectacular del FMLN se realizó al finalizar el mes, el día 30, cuando fueron emboscadas dos compañías del batallón Belloso, que fueron sucesivamente a recuperar las poblaciones de San Isidro y San Simón, en Morazán, infligiéndole la peor derrota hasta el momento, con un saldo de 81 efectivos muertos y 45 heridos, según el FMLN; pero sólo 33 muertos del Belloso, según la F.A.

En total, durante el mes de marzo, el FMLN reportó por lo menos 171 acciones: 67 de sabotaje (especialmente a la electricidad y al transporte, por todo el territorio nacional), 7 tomas, 82 acciones estrictamente militares (incluidas tres de ajusticiamiento) y otras 15 de diversa índole. La F.A., incluidos los paramilitares, tuvo en el mes 109 muertos (1 tte., 2 subten., 3 sargentos, 2 cabos, y el resto soldados y paramilitares), 89 heridos y otras 5 bajas no especificadas (para un total de 203 "bajas"). Al mismo tiempo capturó al ejército por lo menos 99 armas largas, 6 armas pesadas de apoyo, y gran cantidad de municiones.

Por su parte, la F.A. realizó algunos operativos: el mayor de todos en torno al cerro de Guazapa, con tres a cinco mil efectivos, en el que fueron muertos 30 milicianos del FMLN y algunos cuadros; otros operativos menores fueron realizados en Chalatenango, con tres mil efectivos para asegurar la retaguardia en torno a la cabecera departamental, en el cual el FMLN dijo haber desarticulado y causado 37 bajas al ejército; otro

en Cabañas, del que no se tuvo información; y un tercero en Morazán, con más de tres mil efectivos, para defensa y recuperación de territorio, en el que la F.A. dijo haber matado a cien guerrilleros, cosa que desmintió el FMLN. En una emboscada, cerca de Suchitoto, fue muerta, junto con un número no precisado de personas (algunas fuentes afirman que más de cien), la Lic. Marianela García Villas, quien fuera Presidenta de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador, y quien se encontraba en el país para recabar pruebas de las violaciones a los derechos humanos de parte del ejército y del gobierno, especialmente por el uso de productos químicos en las acciones de bombardeo; las primeras noticias oficiales la identificaron como una periodista alemana, pero más tarde fue reconocida y presentada como una comandante guerrillera caída en combate, cosa que fue desmentida por distintas instituciones, y el mismo Mons. Rivera, en su homilía dominical, después de exaltar su trabajo y compromiso, pidió que se esclareciera su muerte, dadas las contradicciones de las mismas fuentes oficiales.

En el campo de la represión contra la población civil, en el mes de marzo fueron asesinadas 335 personas, de las que 6 aparecieron decapitadas y 16 torturadas (3 de ellas atribuidas al Ejército Secreto Anticomunista —ESA— junto al nuevo hospital militar), frente a 6 personas asesinadas por la guerrilla. También se tuvo noticia de 54 capturados, 4 de ellos secuestrados por la guerrilla (entre ellos 3 agentes de los cuerpos de seguridad). El Ministro de Defensa manifestó que un subargento y dos soldados habían sido consignados a los tribunales en Morazán por haber asesinado al norteamericano Michael Kline, de quien antes se afirmó que era un mercenario, pero que ahora se lo considera como un "excursionista". El tribunal de San Vicente declaró que no había pruebas para llevar a juicio a los guardias acusados de asesinar a las monjas norteamericanas, lo que molestó al Departamento de Estado y obligó al Fiscal General de la República a rectificar y prometer un pronto juicio. En fin, según CONADES, 254.000 personas desplazadas son atendidas en 260 lugares del país.

El tercer foco de atención lo constituyó el endurecimiento de la política norteamericana para el área, El Salvador ocupó un primer plano desconocido hasta ese momento. Las principales figuras de la administración norteamericana (Bush, Schultz, Weinberger, Clark, Enders, Kirkpatrick), encabezadas por el mismo Reagan,

se ocuparon en público y en privado por la situación salvadoreña; el embajador Hinton fue llamado a Washington. Todo ello indica la gran preocupación, que les ha obligado a redefinir su política hacia este país, y encomendarla directamente al Consejo Nacional de Seguridad y a la Sra. Kirkpatrick, sustrayéndola al Departamento de Estado, ante las ofensivas del FMLN. Según Reagan, no se trata de campesinos ineptos, sino de fuerzas militares formalmente entrenadas, contra las que hay que incrementar la capacidad del ejército salvadoreño, para que no triunfen e impidan el progreso político y económico.

Para ello los altos jerarcas de la administración han pedido al Congreso 110 millones de dólares adicionales, petición que no ha sido bien recibida y que se enfrenta a una fuerte resistencia. Reagan ha dicho que no entiende por qué tanta oposición cuando se encuentran en grave peligro los intereses estratégicos de los Estados Unidos en la zona, y amenazó al Congreso con aumentar los asesores militares por encima de los 55 si no le aprueban la ayuda solicitada. Schultz, por su parte, según uno de los voceros demócratas, ha revivido en sus intervenciones públicas el fantasma de Haig. La administración se propone impedir que el FDR-FMLN llegue a tiros al poder (el problema económico no parece ser prioritario, pues sólo se destinan 20 millones). Los funcionarios norteamericanos no han ocultado que están diseñando un nuevo plan para El Salvador, que será aceptado por sus colegas salvadoreños.

No parece que sea muy nuevo, pues se promete lo mismo de antes: guerra y elecciones. Por un lado, quieren colocar un batallón en cada uno de los catorce departamentos, bien entrenado y armado (a cambio de operaciones masivas poco efectivas), y ya han comenzado a instalar un radar de gran potencia en las cercanías de Tegucigalpa para vigilar los supuestos vuelos no identificados que traerían apoyo logístico al FMLN. Los medios de comunicación social han reforzado esta medida informando constantemente de intervenciones extranjeras, especialmente de cubanos y nicaragüenses. Por otro lado, la administración ha conseguido que el gobierno salvadoreño y la F.A. aceptaran adelantar las elecciones a este año y que nombraran una comisión de paz que ha propuesto una ley de amnistía para que la apruebe la asamblea.

Sin embargo, los países europeos se oponen a esta política norteamericana. Funcionarios del Pentágono han calificado de decepcionante y, en

algunos casos, de directamente perjudicial la posición de los gobiernos europeos, algunos de los cuales, como Francia y España, se inclinan por el diálogo y la negociación, "engañados por la propaganda totalitaria". Igualmente, la subida de tono de la retórica reaganiana la ha llevado a un abierto enfrentamiento con la conferencia episcopal católica norteamericana. Schultz declaró que había eclesiásticos salvadoreños deseosos de una mayor influencia soviética en su país, y Bush expresó su desconcierto ante las pretensiones de la Iglesia al oponerse a la política norteamericana. El arzobispo John Roach, presidente de la conferencia episcopal, expresó su consternación ante semejantes declaraciones, y dijo que la Iglesia estaba preocupada por los derechos humanos y por la justicia social; eso no equivalía, de ninguna forma, a ser comunista o pro-soviético. El arzobispo de Washington, Mons. Hickey, se mostró profundamente desilusionado de la política de Reagan; la justicia tiene igual validez, dijo, en Polonia que en Centroamérica, donde la política norteamericana debería estar en favor del diálogo, el cese del fuego y la negociación. Por los demás, numerosas comisiones de ambas cámaras se hicieron presentes en El Salvador para informarse de la realidad y formarse un juicio antes de votar las peticiones de Reagan.

Por lo que hace a las reacciones internas, tanto el gobierno como la institución castrense y los partidos que comparten la asamblea, no sólo aprobaron el anticipo festinado de las elecciones, sino que en mayor o menor grado, alabaron la decisión y fueron pocas las críticas. El mismo MS-28 no se atrevió en su despliegado a oponerse a las elecciones anticipadas, sino que se limitó a acusar a personas y organizaciones o instituciones, y pedir una marcha atrás en los ligeros cambios introducidos, incluida la reforma agraria. Por su parte, el CCE parece haber sido la entidad más sorprendida con la medida, y ve la dificultad de no tener listos los requisitos para que se puedan realizar las elecciones, aunque está dispuesto a acelerar el proceso. Los partidos políticos comenzaron a tener convenciones, sin que en el mes de marzo se lograran elegir los candidatos presidenciales, ni siquiera en el PDC donde se agudizó la rivalidad entre Duarte y Chávez Mena, pero deseando mantener su unidad interna como condición para vencer. En fin, poco se ha dicho sobre la última parte del proyecto norteamericano en la esfera militar, el del entrenamiento de la tropa salvadoreña. En Estados Unidos los costos son muy altos; Panamá no parece estar dispuesta a

permitir que se haga en la Zona del Canal, por lo tanto la decisión se inclina por el territorio hondureño, donde los Estados Unidos han implantado un verdadero protectorado y el gobierno y su Fuerza Armada prestan toda la colaboración necesaria, al margen de dignidad y nacionalismo.

Por lo que se refiere a otro punto álgido de la región, pocos días después del viaje del Papa y de los clamores populares por la paz y por los muertos a manos de los antisandinistas, una nueva y gigantesca invasión de contrarrevolucionarios, procedentes de Honduras y fuertemente equipados con armamento norteamericano, inició fuertes combates en la vasta zona norte de Nicaragua, con multitud de muertos y heridos de ambas partes. Los medios de comunicación le dieron gran cobertura, cada uno acorde con la ideología y los intereses que sustenta, como si se tratara del fin del gobierno sandinista. El Consejo de Seguridad de la ONU, así como la OEA, mostraron una vez más la incapacidad de resolver ningún conflicto, y las mutuas acusaciones, tanto entre Honduras y Nicaragua, como entre ésta y Estados Unidos, lo único que hicieron fue encender más los ánimos. Las solidaridades internacionales volvieron a hacerse presentes de ambas partes, pero el Congreso y el senado norteamericanos iniciaron una investigación para constatar la intromisión del gobierno de su país y la posible violación de la no intervención para derrocar al gobierno sandinista; la administración Reagan insistió que no quería su derrocamiento, sino impedir la ayuda nicaragüense a la guerrilla salvadoreña, pero la Sra. Kirkpatrick no tuvo empacho en reconocer que su gobierno tenía obligación moral de hacer todo lo posible por eliminar los gobiernos comunistas.

Mientras tanto, la solución política para la región era exigida por los gobiernos francés, español, colombiano, los países no-alineados de América Latina en su reunión cimera, y un fuerte grupo de personalidades norteamericanas; los cancilleres de México y República Dominicana abogaban por la paz en Centroamérica. La Comisión de Derechos Humanos de la ONU, en Ginebra, volvía a condenar al gobierno salvadoreño, quien decía que la sentencia era parcial e injusta. El gobierno costarricense ofreció su territorio como sede para una negociación, cosa que declinó el gobierno salvadoreño. Por último, el denominado "Grupo de Contadora" (los cancilleres de México, Venezuela, Panamá y Colombia) iniciaron una serie de consultas y puesta en

marcha de conversaciones y mecanismos para llegar a una paz en la región.

Mientras Honduras da toda clase de facilidades para que desde su territorio se realice una nueva "Bahía de Cochinos" en Nicaragua, los periodistas de ese país emplazaron al jefe máximo militar, Gral. Alvarez, por las acusaciones que les hiciera de haberse "metalizado". Algo parecido ocurrió en Guatemala, donde el director de la Policía Militar amenazó con llevar a los tribunales a los periodistas que a su juicio falsearan las noticias. En este último país, para que no quedara duda alguna de sus intenciones, y de que los seis fusilados en víspera de la visita papal y contra múltiples peticiones internacionales y protestas, no era una equivocación o un descuido, se volvió a fusilar a otras cinco personas más, con la bendición de James Devolger, dirigente de la secta protestante de Ríos Montt. En fin, un mes de endurecimiento cruel de las políticas para el área centroamericana.

Durante el mes de abril el proceso salvadoreño se nucleariza en torno a cuatro sucesos y personajes simbólicos. Ni los hechos puntuales ni las personas concretas son determinantes de la historia, pero pueden constituirse en símbolos o en reflejos de las fuerzas sociales en pugna dentro de la crisis. En este sentido hay que interpretar los cuatro sucesos, uno de los cuales está ubicado en el plano internacional (Estados Unidos) pero con implicación directa en el proceso salvadoreño.

Los continuos problemas de unidad de la izquierda revolucionaria —incluso dentro de una de las organizaciones, como las FPL— saltaron a la publicidad y al escándalo con el asesinato cruel y sádico de Mélida Anaya, segunda comandante de la FPL y fundadora de la asociación magisterial ANDES 21 de junio. Si en un primer momento el FMLN y los sandinistas inculparon a la CIA por el hecho, el estupor creció con la noticia oficial de los dirigentes nicaragüenses de que había sido un comando de la propia organización guerrillera, y de que el máximo dirigente, Salvador Cayetano Carpio, fundador de la FPL, se había suicidado. La investigación de los hechos, el secreto por diez días sobre la muerte de Carpio, la llamativa diferencia en los sepelios, entre la solemnidad y asistencia de los máximos dirigentes sandinistas al de Mélida, y el privado y anónimo del hombre casi mítico, Carpio, no disipan todas las dudas sobre la versión oficial, y muestran las tensiones y divisiones al interior de

las FPL, las luchas por el poder ideológico y estratégico, por la unidad del FMLN. La superación de este problema incidirá en el curso de la crisis en buena medida.

En otra de las fuerzas principales del proceso, en la institución armada, la profunda crisis que se había manifestado con el caso "Ochoa" se agudizó con la insubordinación del jefe de la fuerza aérea, Cnel. Bustillo, secundado por algunos comandantes, que exigían la renuncia de el Ministro de Defensa, Gral. García, compromiso al que parece haberse llegado en la resolución de aquel caso. Los fracasos militares, ya anunciados por altos militares norteamericanos dos años antes, y ratificados nuevamente, la nueva estrategia militar que Estados Unidos pretende aplicar, y los nuevos casos de abusos de militares con su consiguiente envío a tribunales o a prisión, presionaban al relevo. La decisión de aceptarle la renuncia a García la tomaría el Presidente Magaña en una reunión al más alto nivel, en la que participaron el Fiscal General de los EE.UU., Smith, y el embajador Hinton. Fue nombrado ministro el Gral. Eugenio Vides Casanova, quedando en sus puestos Bustillo y los demás comandantes, con insignificantes cambios por el momento. En definitiva, la institución armada, en la que la disciplina vertical es fundamental, salió debilitada de la crisis.

Asimismo, en el partido que obtuvo mayor proporción de votos, y que parece ser el delfín de Estados Unidos para las elecciones presidenciales, el PDC, también se manifestaron líneas divergentes, una de las cuales optó por el canciller Chávez Mena como candidato, y la otra por Napoleón Duarte. Después de que ambos trataron de capitalizar apoyos en el exterior, la convención del partido, reunida el día 18 a puertas cerradas, eligió a Duarte por el número justo de votos requeridos, incluido el suyo y el de Chávez Mena. Tras su elección, Duarte se ha prodigado en declaraciones en las que parece estar abierto a un diálogo con la izquierda, y critica ciertas actuaciones de la F.A., de los Estados Unidos y el que se piense entrenar soldados salvadoreños en Honduras; frente a la violencia tanto de la guerrilla como de la F.A., dice que hay que dialogar.

Por lo que respecta a la política exterior norteamericana para El Salvador y para el área, también se han mostrado en el mes las fuertes discrepancias existentes entre la administración Reagan y las cámaras (especialmente la de representantes). El endurecimiento militarista de Rea-

gan para El Salvador y para la región, encontró dura oposición en el Congreso. El presidente del subcomité de asignaciones, Clarence Long, en su visita a El Salvador, además de las ya consabidas exigencias y condiciones, habló del envío de un embajador especial para la región, como negociador de una solución política, lo que mereció un repudio unánime de la asamblea constituyente y de las fuerzas de derechas del país; la víspera del discurso de Reagan, el subcomité aprobó la reducción de la ayuda solicitada a sólo treinta millones de dólares, condicionados a un diálogo, al envío de un embajador especial a la región, a no aumentar los asesores militares, y a presionar por la aplicación de la justicia en los casos de norteamericanos asesinados. Al mismo tiempo, el Senado se reunió a puertas cerradas para analizar las acusaciones de intervención de la CIA en el conflicto contra Nicaragua y las pruebas del apoyo norteamericano encubierto para derrocar al régimen sandinista.

El Presidente Reagan, para presionar a favor de su política, optó por el gesto dramático de dirigir un discurso a ambas cámaras, recurso utilizado en ocasiones excepcionales, para hablar de la amenaza a la seguridad de los EE.UU., para tratar de defender al régimen salvadoreño hasta lo indefendible y acusar duramente al régimen sandinista. El discurso fue de un simplismo inconcebible, sin ningún análisis ni prueba, sin aportar nada nuevo, enfocando los problemas desde la óptica maniquea de lo bueno y lo malo, según su propia interpretación y los intereses dominantes de la política norteamericana, para despertar fáciles sentimientos nacionalistas. La respuesta del partido demócrata, fue encomendada a Christopher Dodd —pero no fue retransmitida en la cadena nacional de radio y TV de El Salvador, a diferencia del discurso de Reagan. Dodd, entre otras cosas, dijo que la paz no se compra con dinero, como tampoco la democracia, que la política de Reagan conduce a un túnel sin salida de mayor involucramiento armado y que si no hubiera en la región tanta injusticia y corrupción no habría revoluciones. Otros voceros demócratas también opinaron que el discurso presidencial no cambiaría nada las posturas ya tomadas.

En El Salvador, donde la Cámara de Comercio e Industria habían montado una campaña en todos los medios de comunicación, pidiendo que se enviaran cartas de apoyo a Reagan antes de su discurso, y donde el MS-28 había publicado un comunicado en el que declaraba el 21 de abril “día de la vergüenza nacional”, por haberle sido

impuesto al Presidente Magaña, y donde la Asamblea había protestado airada ante la propuesta de Long, tanto el gobierno como los partidos de derecha y las organizaciones de la empresa privada expresaron públicamente su completa satisfacción y aplauso al discurso y elogiaron y se solidarizaron con las ideas y posturas de Reagan, pasando por alto el nombramiento del embajador especial, prometido en el discurso; nombramiento que inmediatamente recayó en el exsenador demócrata Richard Stone, enviado de Reagan días antes para convencer a los salvadoreños de las conveniencias para Estados Unidos de que se adelantaran las elecciones presidenciales, y personaje vinculado con la ultraderecha guatemalteca durante el gobierno de Romeo Lucas.

Frente a estos graves problemas, los del acontecer diario no son más que pequeños episodios. El adelanto de las elecciones, impuesto por los intereses de Reagan, encuentra no sólo algunas protestas, sino dificultades de implementación. El CCE no está listo, ni dispone de recursos para estarlo, aunque procede a la inscripción de los partidos políticos que llenan los requisitos, entre ellos PAIS, el cual debió de convertirse en PAISA. La Constitución ya casi está lista, pero falta lo principal, el régimen económico, y no se avanza ni se prevé un acuerdo entre los partidos. El máximo dirigente de ARENA cree que el FDR participará en las próximas elecciones, pero se niega a formar alianzas con el PDC, aunque no está cerrado a otros partidos. La situación de la justicia en el país, que ya denunció el embajador Hinton en su famoso discurso, sigue preocupando a los norteamericanos, que no se dan por satisfechos con pequeños arrestos de subalternos, que más parecen dirigidos a conseguir la ayuda militar, por lo cual vino al país el Fiscal General de los EE.UU., W. French Smith, para ver la situación, presionar y aconsejar en la aplicación de la justicia. Mientras tanto, se renovó por enésima vez el Estado de Sitio; un grupo de reos políticos dejados en libertad por sobreesimiento de su causa se resistió a salir de la cárcel amparados por la comisión oficial de derechos humanos, pidiendo en cambio ser entregados a la Cruz Roja Internacional (días más tarde aparecieron los cadáveres de cinco de los once puestos en libertad).

En el plano económico, la crisis sigue en deterioro. El último día de abril los periódicos permitieron desplegados de distintas federaciones y sindicatos, con ocasión del 1o. de mayo, en los que presentaban la crítica situación que padece el

sector laboral, tanto en lo económico como en la represión. El presidente de INCAFE hizo pública la noticia de que el país tiene reservas del producto de casi seis y medio millones de quintales (una buena parte embodegada en el extranjero), lo que significa una pérdida de divisas y una situación nunca antes alcanzada. Los cafetaleros publicaron demandas y quejas contra INCAFE y sus políticas. La Cámara de Comercio e Industria criticó al gobierno por la escasez de divisas, que no se debe a la fuga propiciada por los capitalistas, sino a las restricciones comerciales. El MAG, en su campaña de los "huertos caseros", afirmó que anualmente el país importa frutas y verduras por noventa millones de colones. El presidente de INCAFE informó que si bien la compañía de café ha tenido pérdidas de diez millones de colones, el gobierno también ha sufrido pérdidas económicas en el Hotel Presidente, Ingenio de Jiboa, Puerto Atunero e INSAFI. En fin, el subsecretario de hacienda salió en defensa del proyecto de incremento de los impuestos, para hacer frente al gasto público.

El conflicto armado se ha profundizado en el mes, principalmente de parte del FMLN, que inició una nueva ofensiva ("comandante Ana María") dirigida principalmente contra la estructura económica del régimen. Acciones estrictamente militares del FMLN hubo por lo menos 140 (37 en el departamento de Usulután, 18 en el de San Salvador, 16 en el de Morazán, 15 en el de San Miguel, 13 en el de San Vicente, 12 en el de Cuscatlán, 11 en el de La Unión). En los sabotajes, destruyeron 68 torres, postes o transformadores eléctricos, 169 transportes comerciales y particulares, 13 máquinas pesadas de URBASAL, 3 trenes, 2 tractores, un ingenio de INAZUCAR, la mina de San Sebastián (cerca de Santa Rosa de Lima, La Unión), la finca del expresidente Sánchez Hernández y 14 camiones de la empresa Diana en Santa Ana. Entre las acciones militares más destacadas, atacaron la guarnición de Siete Joyas (La Paz), dejando 20 soldados muertos y capturando cerca de 80, 52 de los cuales regresaron poco después al cuartel de Zacatecoluca sin sus armas. Tomaron la población de Potonico (Chalatenango), próxima a las represas hidroeléctricas; Chirilagua (San Miguel), Mercedes Umaña (Usulután), y atacaron Santiago de María. Como respuesta al discurso de Reagan, en la operación "contra la intervención norteamericana, venceremos", atacaron y destruyeron el puesto fronterizo de El Amatillo, dañando seriamente el puente interna-

cional que une con Honduras, cortando todo el tráfico rodado y dejando un elevado saldo de destrucción y muertos (los soldados hondureños atacaron e invadieron el territorio, pero fueron repelidos y, según el FMLN, habrían caído muertos seis de ellos; parte de la destrucción del edificio de aduanas parece debida a los impactos de artillería hondureña). Simultáneamente se tomaron Santa Rosa de Lima y destruyeron otros cinco puentes estratégicos, entre ellos el ya reconstruido de El Delirio, tomaron carreteras y destruyeron vehículos en otras zonas del país (Usulután principalmente).

Como resultado de las acciones del FMLN, en el mes de abril la F.A. tuvo 144 muertos (2 capitanes, 2 tenientes, 5 subtenientes, 10 sargentos, 6 subsergentes, 11 cabos y 108 soldados); pero si se agregan los "paramilitares", habría sufrido 344 muertos, 115 heridos y otras 40 bajas no determinadas, para un total de 499 "bajas", que supone un récord en el curso de la guerra. También requisaron 654 armas largas (237 en Morazán, 130 en La Paz, 95 en Chalatenango, 70 en La Unión), además de otras 40 pesadas de apoyo, 100 proyectiles para mortero 60 mm., 13 radios de comunicación y muchos miles de cartuchos; hicieron 293 capturas de prisioneros de guerra a quienes fueron soltando casi de inmediato.

Por su parte, la F.A. realizó algunos operativos, el más grande en Cuscatlán, por la zona del cerro de Guazapa, durante todo el mes y con los batallones élite, causando 60 bajas al FMLN, según el COPREFA; pero que el FMLN desmintió completamente, mientras sostuvo que había causado 40 bajas a la F.A. Operativos menores realizó el ejército en Chalatenango, San Vicente (dos), pero sin mayor resultado. En San Salvador se reanudaron los cateos a barrios y colonias enteras, en los cuales la F.A. descubrió células del FMLN, localizó 4 locales y capturó a 25 personas, miembros o colaboradores del PCS.

Como consecuencia de la represión y de la violencia, en el mes de abril murieron 392 personas de la población civil: 386 a manos de cuerpos militares y de escuadrones y 6 víctimas de la guerrilla. También fueron capturadas 94 personas (4 de ellas por la guerrilla), de las cuales 2 fueron asesinadas, 48 "desaparecidas" y el resto remitidas a prisión. El COPREFA anunció que un avión había detectado un camión con 100 guerrilleros en Morazán, y que dejó caer una bomba que explotó en medio del camión y mató a todos; lo que hace suponer que se trataba de

población civil, ya que no es el modo de trasladarse la guerrilla.

En el plano internacional, como ya se indicó, el centro de atención estuvo en el discurso de Reagan, así como en las posiciones divergentes del Congreso, tanto respecto a la ayuda a El Salvador como respecto a la injerencia norteamericana en la desestabilización del régimen sandinista, asediado y atacado cada vez más por las invasiones militares procedentes de Honduras y Costa Rica, con el abastecimiento y apoyo, encubierto pero descarado e incondicional, de Estados Unidos.

Por contraposición, el Grupo de Contadora inició una serie de gestiones para lograr la pacificación de la región y el diálogo entre los países en conflicto, recibiendo cada vez más apoyo de diferentes países y fuerzas sociales. Nicaragua llevó el caso de la agresión al Consejo de Seguridad de la ONU, donde tras fuertes incriminaciones mutuas con la representante norteamericana, se encargó al Grupo de Contadora que intentara soluciones, opción que también apoyó la OEA.

El Subsecretario de Estado, G. Schultz, reunido con su homólogo mexicano, Sepúlveda, no logró disuadirlo de su política de apoyo al Grupo de Contadora. Los presidentes de México y Brasil, reunidos en Cancún en los días del discurso de Reagan, lo criticaron duramente y mostraron su apoyo al Grupo de Contadora. Lo mismo manifestó públicamente G. Ungo, presidente del FDR, abogando otra vez por el diálogo entre los contendientes salvadoreños y con EE.UU. Sin embargo, la reunión de cancilleres centroamericanos en Panamá, con sus homólogos del Grupo de Contadora, no abrió muchas esperanzas por la disparidad de enfoques, pero tampoco cerró definitivamente las puertas.

Mientras Honduras acusa a Nicaragua y desmiente las acusaciones de ésta, da toda clase de facilidades a las operaciones norteamericanas de todo tipo en su territorio, entre otras el que allí se entrenen batallones de soldados salvadoreños. Costa Rica conduce más política y diplomáticamente sus diferencias con Nicaragua, aunque las acusaciones mutuas se repiten, pero se entablan conversaciones que buscan distensión; sin embargo, parece que los EE.UU., están presionando para la formación de un ejército en ese país y ya tienen asignados más de dos millones de dólares para ese fin (según *Defense and Foreign Affairs*). En Guatemala, por último, Ríos Montt justificó la política norteamericana de ayuda militar en la región (pues constituye su patio trasero), con tal que no lastime la dignidad nacional ni esté condicionada; al tiempo que protestó por la condena de los fusilamientos, tanto de parte del gobierno norteamericano y demás regimenes del mundo que no sean troglodíticos, como de la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos de la OEA.

Un mes, como se ve, en el que se hacen más patentes las fuerzas discrepantes y la desintegración que se da a todo nivel en la crisis salvadoreña y de la región. Pero hay dos elementos que se mantienen incólumes y que, a pesar de diferencias internas no decisorias, profundizan su acción: el FMLN incrementa su accionar militar y los EE.UU., intervienen cada vez más para sostener el régimen salvadoreño y para hacer caer al gobierno sandinista.

Eugenio C. Anaya, h.